

## HISTORIAS INCREÍBLES

DAVID MATEO CANO

A lo largo de mi vida he leído, visto y escuchado cosas asombrosas, pero la historia que me dispongo a contar tal vez lo supere todo. Debido a una serie de acontecimientos fortuitos que ahora no vienen al caso, di con un conocido de mi padre, el cual en su lecho de muerte, poco antes de que ésta acaeciera, me narró con voz temblorosa pero lúcida lo mal que lo habían pasado él y su esposa en los últimos años.

Ambos eran muy ancianos y por lo tanto muy vulnerables ante cualquier contratiempo, y por desgracia uno de estos contratiempos se repitió de forma periódica, ya que en poco espacio de tiempo habían entrado a robarles varias veces y curiosamente siempre eran los mismos ladrones: dos jóvenes que, después de amordazarlos a él y a su mujer les robaban todo lo que tenían en casa. Las últimas veces no se conformaron con eso, y después de golpearlos les obligaron a sacar una fuerte suma de dinero que tenían en sus cuentas bancarias y la cual habían ido ahorrando durante toda su vida. De la noche a la mañana se vieron casi sin dinero, desvalidos y atemorizados y sin nadie a quien acudir, ya que no tenían hijos ni familiares.

Encontrándose en esta situación de desesperanza acudió un día a su hogar una pareja de mediana edad que respondían a los nombres de Isabella y de Emmett. Se ocuparon de ellos, los cuidaron de forma fraternal y además de ayudarlos económicamente les ofrecieron su cariño y cuidados de for-



## 'JUSTICIA INVISIBLE'

él y a su mujer, tampoco recuerda haberles dejado las llaves del mismo, el caso es que después de un largo trayecto los llevaron a un polígono industrial donde los metieron en una enorme y diáfana nave. Al fondo de la misma había una manta que cubría

ma desinteresada. No eran pocas las noches que se quedaban a dormir con los ancianos si los veían mal, y no dudaban en avisar a emergencias si la cosa requería de ayuda urgente especializada. Eso sí, las llamadas siempre las hacían desde los móviles de los ancianos y poco antes de que vinieran las ambulancias desaparecían para aparecer una vez que volvían a estar solos. El conocido de mi padre no recuerda haberles facilitado la llave de su vivienda en ningún momento, sin embargo entraban y salían cuando estimaban oportuno. Se encargaban incluso del aseo personal de los octogenarios.

Durante todo el tiempo que tuvieron trato con ellos les hacían constantes preguntas sobre los asaltantes y ellos les daban tantas referencias como podían. En esta guisa estuvieron, según me comentó el hombre, del orden de un par de meses, hasta que una noche les metieron en su propio coche a

algo; cuando Isabella la descubrió después de que Emmett iluminara el lugar, aparecieron los dos atracadores que les habían robado en innumerables ocasiones, solo que yacían muertos: les habían seccionado el cuello y presentaban sendas muecas de horror en sus rostros. Les dijeron a los ancianos que a partir de ese momento ya podían quedarse tranquilamente en casa, puesto que los delincuentes no volverían a molestarles.

Nada más volvieron a saber de Emmett y de Isabella, ya que los llevaron a casa y después de despedirse emotivamente desaparecieron de sus vidas. Según me contaba esta historia, brotaron lágrimas en los ojos del conocido de mi padre, tal era el afecto que cogieron a la pareja de desconocidos. He investigado al respecto, pero nada más he adivinado de Isabella y de Emmett, tan solo que aparecen de la nada para dar afecto a las víctimas y castigo a los delincuentes.

**HISTORIAS INCREÍBLES** es una sección literaria: los textos publicados en ella son pura ficción, y por lo tanto cualquier posible parecido con la realidad es mera coincidencia.



## DE LA VIDA DE LAS MARIONETAS

por IVÁN CERDÁN BERMÚDEZ



## Helado en el parque, sueño con el vestido rosa

A MI TÍO CARLOS MIGUEL, QUE LO EMPEZÓ

Jorge Martínez —Jorge Ilegal— entró en mi vida a los 9 años. Fue en casa de mi abuela —¡qué lugar tan místico y mágico ese inolvidable séptimo!—. Recuerdo el momento exacto: mi tío P. me dijo que fuera a su cuarto y escuchara una canción. No era otra que *Eres una puta*, del disco que acababa de salir de Ilegales, *Todos están muertos*. Aquel tema me causó una conmoción inmediata. El acto aparentemente rebelde se había convertido en otra cosa, aunque en ese momento solo era consciente de que allí había algo más interesante que las canciones que nos hacían cantar en el colegio.

disco que publicaba Ilegales lo pedía para Reyes o para mi cumpleaños o, incluso, mi compañero de clase F., gran experto en el arte de la sustracción, me lo facilitaba desde El Corte Inglés.

Jorge era un poeta.

Radiografiaba aspectos de una vida ya preadolescente —la mía— en la que los anhelos, los desengaños, las malas notas y los planes de futuro se daban la mano. Probablemente me gustaba jugar a ser diferentes antihéroes de sus canciones. Recuerdo con especial cariño el disco *Chicos pálidos para la máquina* y su tema *Al borde*. Tenía doce años y yo me sentía un poco al borde... ¿pero de qué? Me asqueaba el colegio, eso lo recuerdo bien. La música de Ilegales me acompañaba y, con mi amigo D. Luis, nos pasábamos clases enteras de Dibujo con la voz de Jorge sonando mientras él pintaba y yo escribía poemas. Aquellas clases eran magníficas, no solo por la belleza de la profesora —a la que dediqué versos sacados literalmente de canciones de Ilegales—, sino que a veces hasta me sonreía —imagino que como a todos los alumnos que elogiábamos sus pinturas—.

A medida que me iba haciendo mayor, las letras

me llegaban más. Y ni qué decir tiene que un regalo de Reyes que me volvió loco fue el directo *El día que cumplimos 20 años*. Debí de ser hacia 2002. Todo resucitó para no marcharse nunca más. Disfrutar de la hondura de canciones como *La casa del misterio* o piezas similares me hizo saber más cosas de mí mismo. La evolución musical del grupo era constante; su lado oscuro también me hechizaba. Jorge era un líder inquebrantable. Aquel concierto, con su chulería —esa que les llevó a no invitar a otros cantantes ni a gente de otros grupos—, solo permitió la presencia de quienes habían formado parte de la banda. Aquello ya era una alevosía máxima en tiempos de “invitados famosos a cantar”.

Jorge nos visitó en Villaverde por los proyectos que realizábamos. De hecho, no hay que ser mago para adivinar el motivo por el que la segunda película del grupo Bambalina Viba se tituló *Enamorados de Varsovia*. En nuestros montajes teatrales también estaba y, claro está, en las calles, mientras corría o escribía.

Ilegales siempre formará parte de mi infancia, como las Navidades, que son —al final— las de la niñez. Tengo muchos recuerdos navideños escuchando la voz de Jorge e imaginando que formaba un grupo solo para homenajear algunos de sus temas.

La muerte de este filósofo de la música me ha recordado que el tiempo se condensa sin piedad y que los referentes, poco a poco, se van marchando. Unos antes, otros después, pero ya sabes que no están y solo queda volver a su obra. Quizá cuando muera Woody me quede definitivamente huérfano de todos los que me han marcado. Me quedarán otros que me gusten, sí, pero no será lo mismo.

Mientras tanto, ideo una historia que, de nuevo, quedará en un cajón, pero que comenzaría con los versos: *Adiós mi amor, adiós querida imbécil. Ojalá te encuentres a alguien como tú.*

Buen viaje, Jorge.

## 'Tenía doce años y yo me sentía un poco al borde... ¿pero de qué?'

Con un *walkman* iba por Villaverde escuchando aquellos casi treinta minutos en modo bucle. Me las sabía todas. Mi madre, como es natural, se enfadaba por el tipo de música que escuchaba. Ése fue el comienzo del romance. Cada

## la vis cómica

